

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MÁRTES 19 DE JULIO DE 1814.

Sta. Justa y Sta. Rufina, Vírgenes y Mrs., y Sta. Macrina
Virgen. = *Quarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora del
Cármén.*

VIVA FERNANDO.

ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador General del Rey y de la Nación:
Muy Sr. mio y amigo: creo no habrá V. olvidado
que habiendo yo sido un galeriante perpetuo y eter-
no atisvador de quanto pasaba en el *soberanísimo* Con-
greso que, empeñado en *soberanizarnos* á todos nos
hacia los mas infelices esclavos; creo, repito, que
no habrá V. olvidado con quanto gusto mio *procuraba*
dar á V. parte hasta de las mas minimas ocurrencias
con el objeto que V. se impusiese en quanto allí
se *procuraba* para, segun decian, hacer reyes, á
quienes, muy contentos con la dicha de ser vasa-
llos de *Fernando*, no aspiraban á otra cosa que á po-
seerle en España, y disfrutar de las influencias de su
gobierno paternal. La bondad de V. se sirvió inser-
tar en su apreciable periódico varias de mis notas;
mas tambien se acordará V. que refiriendo solamen-
te aquello que con evidencia podia probar, nunca
me atreví á manifestarle ciertas reflexiones y cotijos
de nuestro *augustísimo* Congreso, con aquel Con-
greso tambien *augustísimo* que proporcionó á la Fran-
cia las felicidades que ha experimentado de veinte y
quatro años á esta parte. La *difunta* Censura y la llu-
via de *sedicioso, alarmante, subversivo* &c. que hu-

biera caído sobre mi delgadísima entidad pusieron tal freno á las bascas que me daban, que jamás me atreví á pasar de noticias ni á decir á V. que habiendo yo en París asistido á todas las sesiones, observé que en las de Madrid se imitaban al pie de la letra á las de la asamblea.

Ahora, pues, que el temor *Censuresco* se me concluyó, tengo el gustazo de referirle un pequeño diálogo, que con un amigo tuve cierto día hallándome en la mas baxa tribuna que perpendicularmente caía sobre *le cote droit*. Señor: estaba yo entre mí diciéndolo: ¿es posible que esto sea una tan completa imitación de la asamblea francesa, que hayamos de ver en ella hasta el *lado derecho y lado izquierdo*, de una parte los *valientes realistas*, de otra los *republicanos*, allí los buenos católicos, y aquí los jacobinos?..... ¿Es posible que tambien hemos de hallar aquí hombres en todo semejantes á los que allí hicieron tanto papel, unos por lo bueno y otros por lo malo?... ¡Infeliz España! ¡Desgraciada península! la suerte que te espera te llenará algun dia de dolor y quebranto, si la piedad del Rey de los Reyes no deshace la trama que aquí se urde contra tí misma y tu idolatrado Fernando. Si causas semejantes producen efectos iguales, tú te verás sumergida en los horrores mas desastrosos.

Angustiado mi corazon con estas reflexiones, creí V., señor editor, que me hallaba en el estado mas triste, del que casualmente me sacó una sorpresa para mí muy agradable. Sentí que me tocaban por detrás: vuelvo la cara, y veo un compañero y amigo antiguo á quien creía muerto y con quien iba yo en París á las galerías de la asamblea. Me manifestó haber venido de un lugarcito de la Mancha, en donde residia, solo por ver nuestro *agosto* Congreso, y despues de habernos abrazado mutuamen-

te me pidió, creyendo muy distinto el de Madrid al francés, le hiciese una descripción comparativa de uno y otro. Con mucho gusto, le contesté, y en menos de media hora conocerá V. la mayor parte de nuestros diputados. ¿Ve V. aquel cura alto, buen mozo, que ha ido con un legajo de papeles á esa especie de púlpito que está en frente del Presidente?... Pues aquel es el verdadero abate *Maurry* de la España, que siempre, dispuesto á impugnar el sistema novador, habla tranquilamente en favor de la justa causa, despreciando con benignidad las repetidas é injustas voces con que intentan sofocarle; pero el qual, en medio de las aguas combatidas por las olas, levanta erguido su cabeza, y rechaza con serenidad los insultos jacobinos, y como el *Maurry* frances se hace inmortal con sus discursos á favor de la iglesia y del trono. Este murmullo se dirige á aquel caballero militar comparable al marqués de *Monspay*, que señaló su valor defendiendo abiertamente en la asamblea á su Rey y á su patria. Vea V. aquellos otros dos caballeros con sus insignias militares. Estos son los mas parecidos retratos de los intrépidos marqueses de *Foulcaut* y *Montrevel*, que en la primera asamblea se atrevieron á declararse los primeros contra el infame duque de Orleans, quien los sacrificó en lo sucesivo, y..... Pero mire V. con atencion aquel obispo venerable que acaba de llegar y se ha sentado al lado derecho. ¿Se acuerda V. de la famosa sesion del 4 de Enero de 1791, en que queriendo los novadores franceses que el clero hiciese el juramento cívico, se levantó el obispo de Clermont negándose constantemente á ello?... pues ahí tiene V. su viva imagen. El frances manifestó sus sentimientos en estas expresiones: „ya nos habeis despojado de nuestros bienes y de nues-

tras rentas: ya hemos hecho quantos sacrificios nos son dables; mas en quanto toca á la religion y á la fidelidad que debemos profesar á nuestro Soberano, digo: no, semejante juramento nunca manchará sus labios." Pues este digno obispo español, precisado estos dias á dar su voto sobre cierto asunto contrario á los derechos del tronó y del altar, respondió, no: palabra que alborotó las tribunas, y no dexándole continuar su discurso, dixo con igual franqueza las siguientes: pues no podemos hablar con libertad, vámonos. Y dígame V., preguntó mi compañero: ¿quién es aquel cura alto, moreno, que se halla sentado al lado del obispo de quien acabamos de hablar? Le llaman el *Estoico*, le respondí: es hombre que habla poco, pero su firma es siempre la primera en todos los escritos y representaciones en favor de la religion y del Rey. ¿Si V. supiera quanto ha tenido que sufrir en tiempo de los franceses!... Todavía se ven en sus piernas las cicatrices de las llagas que le hicieron las cadenas con las que le amarraron. ¿Y este murmullo que se oye en las tribunas qué indica? me preguntó: ¿Ve V., le dixe, aquel diputado baxito que acaba de pedir la palabra?... es un acérrimo *Fernandino*, y los novadores tienen aquí gente pagada para impedirle hablar. Efectivamente, señor Procurador, apenas principió su discurso quando al ruido de las galerias y á los gritos de *infractor*, *fuera*, *fuera*, tuvo que cesar de hablar; pero manteniéndose en pie con la serenidad de un carácter puro, dirigió á los galeriantes estas palabras: „yo hablo con la Constitucion en la mano. Vosotros sois los *infractores* de ella, pues nadie tiene derecho de interrumpir á un diputado." Este vocal, dixo entonces mi compañero, se parece al incomparable *Cazalez* que hizo tanto papel por su entereza, rectitud y cons-

tancia. Pues sepa V., le dixe yo entonces, que igualmente aquí le llaman el *Cazalez español*. Pido la palabra, dixo en este momento un diputadito alto de unos quatro pies y un poquito rechonchuelo. ¿Quién es aquel, me dixo, que con tanta velocidad ha pedido la palabra, y no dexa de menear manos y pies como si fuera convulso?... ¿Qué voz de rana que tiene! Hombre, por Dios calle V., le respondí: cabalmente habla V. del *divino*, del *pico de oro*, del *Mirabeau español*. Es cierto que no tiene el talento y la instruccion del *Mirabeau francés*; pero amigo, le excede en osadía. Este es *l'enfant gâté* de los novadores y el héroe de las reformas. Siempre le verá V. hablar de hacienda, guerra, marina, jurisprudencia, táctica, filosofía, extratégica, bellas artes, teología &c. &c. reformas por aquí, reformas por allí, reformas por todas partes. Si se trata de qualquiera cosa, al instante pide reforma, y creo que al paso que va ha de pedir reforma hasta para las arrugas del ombligo. Válgame Dios, sabe V. que se asemeja al siniestro *Sieyes* aquel cura regordete que está un poco mas arriba, y me parece que aquella cara aplomada y melancólica indica no desear otra cosa que mudanzas y destrucciones de imperios. Quando me dixo esto mi amigo, aseguro á V., Sr. Procurador, que me sorprendió al ver quan bien habia calado al cleriguito de quien hablaba. Es el mismísimo *Sieyes español*, le respondí: sus apasionados así le llaman, y él se honra con este nombre. Allí tiene V. otro *divino*, otro reformador, lo mismo que aquel otro curita un poco zanco y aquel otro *ejusdem furfuris* un si es no es flaquito, que siempre está dispuesro á preferir la dignidad de *ciudadano* á la de sacerdote. Tenga V. cuidado, si algun diputado *Fernandino* se atreve á pronunciar la palabra *vassallo*, *soberano*, *potestad real*, ó cosa semejante ve-

ra V. la que estos tres *divinos* arman. Déxese V. de *divinos*, me interrumpió, y dígame quien es este buen mozo con anteojos que pide la palabra con tanta determinacion. Amigo mio, respondí: ¿se acuerda V. del *talien francés*? pues vea V. allí el español. Su atrevimiento toca á lo sumo: en principiando á hablar, aunque el Presidente le imponga silencio, le contestará frescamente: aunque V. S. toque la campana de Toledo, no quiero callar. Es tambien de los reformadores, lo mismo que aquel *fachendon* de pañuelo y medias negras, cuya *divina* lengua pronunció las *divinas* expresiones siguientes: „es una vergüenza que un *ciudadano* español esté todavía metido en la preocupacion de respetar hasta lo que sirve á la mesa del primer *ciudadano*. Ya es tiempo de sacudir todas las preocupaciones.” Quisiera que V. le oyera sus *divinidades*. Vaya que es un gusto. ¿Un gusto, dice V? Reventando estoy ya aquí, me interrumpió mi amigo. Vámonos á comer que ya es tarde. ¡Tarde, le contesté! Amigo mio ¿cómo se conoce que en la Mancha se vive todavía á la *antigualla*? Aquí todo se hace á la francesa, y no es hombre de *pro* quien hace lo contrario. Todavía nos queda lo mejor. Espere V. y le enseñaré los Brissots, los Dantons, los Robespierres, los Marats, los Chabots..... Jesus, Jesus, dixo mi amigo: los nombres solos me horrorizan: esto debe dar pronto una vuelta, si el pueblo conoce sus verdaderos intereses, uniéndose al partido realista. Todo el pueblo, le dixe, se sacrificará por nuestro Rey. Toma, toma: pues entónces, dixo mi compañero, á Dios, Congreso: *requiescat in*..... Poco á poco le dixe: no diga V. *in pace*, pues ni la habrá, ni puede haberla hasta que veamos estos regeneradores y jacobinos puestos *in excelsis* exhortándonos con el meneo de sus pies á que hagamos los últimos esfuerzos en favor de la decantada *libertad é igualdad* de que son los propagandistas.

Tal fué nuestro diálogo , Sr. Procurador , qual se lo remito á V. para si lo tiene á bien insertarle en su periódico , y para manifestarle nuevamente en esta ocasion la consideracion y aprecio con que tengo el honor de mirarle. = B. L. M. de V. S. S. S. = *L. F. D.*
ITALIA.

Roma 4 de Junio.

El diario de esta ciudad contiene un artículo importante , que en extracto es como sigue :

“Romanos: el triunfo de la religion , la paz, y la libertad de la Europa, objeto de tantos votos y de tantos esfuerzos , el cumplimiento inesperado de la empresa mas grande y difícil que se ha formado baxo la proteccion divina; tantos acaecimientos de gloria y de fortuna, merecen que se conserve su memoria , y se transmita á la posteridad por medio de un monumento augusto é inmortal.

A fin de erigir este monumento en la capital del mundo cristiano , se espera que concurren con sus subscripciones , no solamente la nobleza y todas las clases de habitantes de todos los Estados de la iglesia, no solamente los pueblos de Italia , sino tambien los de Inglaterra , Francia , España y Portugal, de Alemania , de Austria , de Prusia , de Rusia , en una palabra , todas las naciones de la Europa que han experimentado iguales males , y se han reunido para la comun salvacion.

El monumento consistirá en una magnífica y alta pirámide sobre la qual estará colocada la estatua de la religion triunfante. Tendrá una base quadrangular compuesta de gruesos macizos quadrados de marmol , símbolos de la estabilidad de la religion cristiana , y del teson de los augustos soberanos , que con sus fuerzas unidas indisolublemente han cooperado con tanta gloria , y han contribuido á libertar la Europa afligida de la tiranía en que gemia tan miserablemente.

La fachada principal del monumento tendrá la

efigie del Soberano Pontífice reynante nuestro S. P. Pio VII; en otras dos caras estarán representados los Soberanos que han formado tan dichosa liga; y en la otra estarán los retratos de los ilustres y valerosos personajes que han contribuido especialmente al triunfo de una causa tan justa y tan gloriosa, tanto con las armas como con los consejos. Al rededor del edificio se erigirán sobre pedestales proporcionados las estatuas del Soberano Pontífice, de los Soberanos aliados, y de los héroes mas distinguidos y famosos. En la parte interior se verán los retratos en mármol y los nombres grabados en bronce de los ilustres guerreros que se han distinguido particularmente en los combates, ó hayan perecido en el campo del honor, por la defensa de la causa de la libertad, coman de las naciones europeas. Afuera estarán grabados los nombres de los que hubiesen suscrito para este monumento.

Se convida á los primeros artistas de cada nacion á formar el diseño del monumento propuesto, ó á presentar otros planos que crean mas convenientes; y se les encarga que envíen dos diseños, el uno conforme al plan que queda indicado, y el otro á su arbitrio. Once personas escogidas del número de los subscriptores de las mas versadas en las ciencias y artes se encargarán juntamente con el hábil artista Fagan, Cónsul general de S. M. Británica en Sicilia, Malta é islas adyacentes, de escoger el mejor diseño, proponer el sitio en que ha de erigirse el monumento con la aprobacion de su Santidad, y de zelar y dirigir la construccion."

Apendice al Procurador General del Rey y de la Nacion núm. 35: se hallará en las librerías que este periódico.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.